

Influencia de los medios en el rendimiento escolar

*POR
PILAR SAURA CALIXTO*

INTRODUCCION

Los medios de comunicación se hacen eco últimamente de la gran incidencia del fracaso escolar en todos los niveles educativos llegando a alcanzar en nuestra región, a nivel de E.G.B., un porcentaje superior al 40%, cifra ésta alarmante y no explicable. Por esta razón está siendo objeto de diversas revisiones que provienen de todos los estamentos interesados en el tema: padres, profesores, instituciones, etc.

Consideramos que el contexto en que se halla sumergido el niño enmarca una serie de influencias condicionantes y pensamos que valdría la pena conocerlas para poder canalizarlas y, a ser posible, en el futuro potenciar o minimizar su influencia según fuera ésta beneficiosa o perjudicial.

Somos conscientes de la dificultad de esta empresa, pero deseando llevar luz sobre este tema, concretamos nuestro objetivo en el conocimiento del grado de incidencia de ciertos factores materiales y sociológico-familiares, componentes del contexto familiar, en el rendimiento escolar.

Con esta finalidad ha sido realizada la investigación empírica que describimos (1), de la cual extraemos a continuación algunas conclusiones.

1. HERENCIA, AMBIENTE Y RENDIMIENTO

Mucho se ha dicho sobre la contribución de la herencia y el ambiente en las características del ser humano y muchas han sido las respuestas, más o menos categóricas, que a lo largo de la historia se vienen dando a este problema. Ambos factores, herencia y ambiente, tienen una fundamental incidencia en la formación de las características humanas. En la actualidad se trata de prescindir de todo planteamiento unilateral.

La idea predominante con respecto a este problema es que casi todas las características humanas son debidas a la acción recíproca continua entre un organismo biológico y su ambiente (2), o, como afirma C. S. Brembeck (3), «son producto de la acción conjunta de la herencia y el ambiente».

Por su parte, Anastasi afirma que los genes no producen directamente las estructuras somáticas, sino que éstos están programados para producir éstas o aquéllas según las circunstancias ambientales. Igualmente deduce que la relación herencia-ambiente puede compararse con más precisión a la operación aritmética de la multiplicación que a la de la adición, de tal manera que una ligera diferencia en el ambiente, en combinación con una ligera diferencia en la herencia, puede conducir a una gran diferencia en la característica resultante (4).

Podemos concluir con Yela que, sea cual sea la influencia de los factores genéticos, el papel del ambiente es siempre capital y, en el caso del hombre, es el factor más importante y decisivo.

Concluimos:

— A toda constitución genética corresponde un amplio rango de reacciones, por lo que su desarrollo intelectual puede adoptar muchas formas según el ambiente.

— Los ambientes favorables elevan al máximo el potencial del rango de reac-

(1) Saura, P.: *Influencia de los medios tanto materiales como de estímulo y apoyo en el rendimiento escolar*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Murcia, febrero 1984.

(2) Cf. Mussen, Conger, Kagan: *Desarrollo de la personalidad en el niño*. Ed. Trillas, México, 1977, págs. 57-61.

(3) Brembeck, C. S.: *Ambiente y rendimiento escolar*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1975, pág. 57.

(4) Cfr. Anastasi, A.: *Psicología Diferencial*. Ed. Aguilar, Madrid, 1966, 2.^a ed., págs. 63-68.

ción de la inteligencia, mientras que los ambientes restringidos tienden a reducirlo al mínimo.

La inteligencia se considera constituida por un sistema de estrategias y principios activos ordenados jerárquicamente, de tal manera que cada nivel se basa en el anterior y cuyo desarrollo, al igual que el paso de un nivel a otro, depende de la experiencia previa del sujeto (relación con el ambiente).

Por otra parte, es fácilmente constatable en nuestras aulas de Educación General Básica que las diferencias individuales en el rendimiento escolar son debidas a diferencias ambientales existentes entre familias, más que a la carga hereditaria, en condiciones normales, dado que el rendimiento escolar es más sensible a factores ambientales.

Podemos afirmar que para la asimilación de la enseñanza obligatoria parece que lo decisivo es el ambiente familiar y la metodología de la enseñanza.

Dada la importancia del factor ambiental con respecto al rendimiento escolar, desglosaremos aquél en algunos de los factores que lo integran cuya repercusión en el rendimiento escolar es bastante palpable, ya que se constituyen en movilizadores de la aptitud para aprender. Nos concretamos en nuestro estudio al ambiente familiar donde el niño se desarrolla, considerando los siguientes componentes del mismo:

- Estímulo y medios de apoyo que la familia aporta con relación a las tareas escolares de sus hijos.
- Medios materiales relacionados con el estudio, de que el niño dispone habitualmente para el desarrollo de su actividad escolar.

2. INSTRUMENTO DE EXPLORACION

Con el fin de realizar una exploración lo más profunda posible del factor «Medios», desglosamos éste en algunas de las variables que lo integran. Por esta razón, elaboramos una encuesta-cuestionario en la que se ofrecen distintas opciones con relación a los distintos aspectos en que hemos considerado dividido el factor «Medios». Esta prueba constituyó un elemento básico y muy valioso a partir del cual se hizo posible, primero, la recogida de datos en bloques homogéneos, y posteriormente, la interpretación de los mismos.

El proceso de elaboración de esta prueba fue trabajoso, ya que se llevó a cabo de manera minuciosa intentando, por un lado, que ésta abarcara todos los aspectos que componen la variable objeto de estudio, y por otro, se procuró ofrecer un

abanico de opciones lo suficientemente rico para que nadie se encontrara excluido por no encontrar su opinión comprendida entre las propuestas.

2.1. Descripción del cuestionario

La encuesta-cuestionario que posteriormente utilizaríamos como instrumento de trabajo, quedó constituida por 95 ítems, los cuales van agrupados en 12 bloques. Cada uno de los bloques comprende una gama de opciones que determinan las distintas actitudes posibles de los padres ante cada aspecto concreto del factor «Medios».

Los bloques de que consta el cuestionario son los siguientes:

— *Edad de los padres*

- Edad de los padres.
- Estado civil.

Estos dos aspectos no fueron tenidos en cuenta en la realización del presente trabajo.

— *Número de hijos*

Las opciones propuestas en este apartado abarcaron desde el caso de un solo hijo, hasta siete. Como última propuesta se ofrece: «más de siete hijos».

A través del análisis de este tema, pretendemos conocer si existe relación entre composición familiar y rendimiento escolar.

— *Profesión de los padres*

Este apartado se subdividió en dos. En el primero se ofrecen todas las opciones profesionales posibles para el padre, y en el segundo apartado se ofrecen las mismas posibilidades para la madre, añadiendo al listado anterior la profesión de asistente y también la de labores propias de hogar.

Pretendemos conocer a través del análisis de este bloque qué actividades profesionales tienen mayor repercusión en los rendimientos de los hijos.

— *Nivel de estudios*

En este bloque se ofrecen una serie de opciones que abarcan desde estudios

primarios a superiores. Esta serie de opciones es aplicada por separado al padre y a la madre en los mismos términos.

Con el estudio de ítems comprendidos en este apartado pretendemos conocer cómo condiciona el nivel de cultura de los padres el rendimiento escolar de los hijos.

— *Local de que disponen los hijos para el estudio*

A través de las opciones incluidas en este apartado pretendemos saber si el niño dispone de un lugar fijo y adecuado para el estudio. Ofrecemos varias posibilidades:

- Estudiar en habitación propia.
- Estudiar en habitación compartida.
- Estudiar en un lugar adecuado para el estudio.
- No tener sitio fijo y determinado para el estudio o realización de tareas escolares.

Pretendemos conocer cuál de las anteriores condiciones incide favorablemente en la obtención de niveles de rendimiento satisfactorios.

— *Circunstancias del estudio*

Con los ítems incluidos en este bloque pretendemos evaluar el ambiente de estudio reinante en la familia. Para tal fin proponemos siete opciones. De ellas, cuatro responden a actitudes positivas de valoración del estudio, y el resto son consecuencia de la infravaloración del mismo.

— *Medios materiales de que disponen los niños*

Por medio de las diecisiete opciones incluidas en este apartado, intentamos evaluar la cantidad y tipo de medios materiales que la familia facilita al niño en lo concerniente a textos, libros complementarios, literatura infantil, útiles para escribir, dibujar, pintar, manualizaciones y otras publicaciones, tales como atlas, globo terrestre, diccionarios, etc.

Mediante el análisis de los datos aportados por las familias en relación con este tema, pretendemos conocer la repercusión de los hábitos concretos de la familia en este sentido, en el rendimiento escolar e incluso podremos averiguar cuáles son las actitudes que mayor o menor repercusión tienen en el rendimiento del niño.

— *Atención que reciben los niños en las tareas escolares*

Hemos considerado aquí tres posibilidades:

- Ayuda por parte de padres.
- Ayuda por parte de algún hermano.
- Ayuda por parte de otras personas o instituciones.

A través de los ítems ofrecidos por cada una de estas posibilidades intentamos conocer:

- Cuál de las tres posibilidades de ayuda resulta más efectiva.
 - Si resulta más conveniente una ayuda exhaustiva y minuciosa, o bien un tipo de ayuda más relajado, dejando más hacer al niño.
 - Si a estas edades es o no necesaria o conveniente este tipo de ayuda.
- *Diálogo padres profesores-tutores*

Hemos incluido en este apartado tres posibilidades:

- Diálogo frecuente.
- Diálogo esporádico.
- No existencia del diálogo.

A través del análisis de los resultados obtenidos pretendemos conocer la efectividad o no del diálogo padres-profesores juzgando la posible repercusión del mismo en el rendimiento escolar.

— *Condiciones de ampliación*

Incluimos en este apartado todo tipo de actividades culturales que el niño puede realizar fuera del horario y del marco escolar, tales como: lectura asidua, visitas a museos y exposiciones, asistencia a representaciones teatrales, proyecciones de cine, audiciones musicales, etc.

Pretendemos conocer:

- Si el realizar cualquier tipo de actividad cultural, fuera del horario escolar, beneficia o perjudica el rendimiento en la escuela.
- Qué tipo de actividad de las anteriormente enumeradas incide más, ya sea positiva o negativamente, en el aprendizaje.

— *Previsiones para el futuro*

Con el conjunto de ítems propuestos en este bloque, intentamos conocer las aspiraciones de los padres con relación a sus hijos en un futuro próximo. Dada la corta edad de la población con que se opera en nuestro estudio, hemos tratado de referir estas aspiraciones a un futuro inmediato con el fin de darles mayor verosimilitud.

Hemos introducido también en este apartado el ítem siguiente:

«Deseamos que nuestro hijo, fuera del horario escolar, se relacione con grupos que compartan sus mismas aficiones».

Este enunciado que implica deseos de futuras y frecuentes relaciones sociales para los hijos, junto con otros de tipo intelectual, nos permitirán conocer la repercusión de estas actitudes familiares en el rendimiento de los niños.

2.2. Otros medios utilizados

Otro de los medios que tuvimos a nuestro alcance fue la ficha personal de cada una de las niñas componentes de los grupos, de las que obtuvimos los resultados de las evaluaciones finales correspondientes al curso 1981-82.

También utilizamos el centro de procesamiento de datos del Instituto Politécnico de Cartagena.

3. DISEÑO DE NUESTRA INVESTIGACION EMPIRICA

3.1. Hipótesis de trabajo

Pensamos, y así se constituye nuestra hipótesis, que existe dependencia entre rendimiento escolar y los factores «Medios materiales y de estímulo y apoyo», tales como: estructura familiar, categoría profesional y nivel cultural de la familia, local de estudio, ambiente familiar, medios materiales, atención de los padres a las tareas escolares de los hijos, diálogo padres profesores-tutores, medios de ampliación cultural, previsiones de las familias para el futuro de sus hijos.

3.2. Población sobre la que se opera

Se constituyeron dos grupos de 49 y 17 niñas, respectivamente, de edades comprendidas entre los 8 y los 9 años, pertenecientes a dos entornos socio-económicos diferentes:

ENTORNO A: Zona de huerta, paraje enclavado en la periferia de la ciudad de Murcia, donde se encuentra situado el colegio «Ntra. Sra. de la Fuensanta», privado, femenino.

ENTORNO B: Zona residencial, centro de Murcia. Colegio «Jesús María», privado, femenino.

3.3. Selección de la muestra

La selección se realizó por riguroso orden alfabético. Los dos grupos que son objeto de nuestro estudio, en un principio, estaban constituidos por 60 y 80 niñas, respectivamente, para los entornos A y B y, por diversas razones, estas muestras se redujeron a 49 y 17.

3.4. Variables

Controladas:

Además de la variable dependiente (rendimiento escolar), se controlaron: edad, sexo, constitución del grupo y tipo de educación.

Independientes:

Los distintos componentes de que se considera compuesto el factor «Medios materiales y de estímulo y apoyo» ya citados.

Extraños:

No nos parece que se introdujera ninguna variable extraña, dado que se cumplieron todos los requisitos que pensábamos debían darse en la aplicación de la prueba.

3.5. Aplicación

Se pasó a las familias de las niñas que componen los distintos grupos un cuestionario que abarca todos los aspectos considerados dentro del factor «Medios materiales y de estímulo y apoyo» que es objeto de nuestra investigación. Esta parte del trabajo se realizó por medio de entrevista con el fin de eliminar cualquier factor de interferencia del tipo que fuere.

3.6. Resultados

Una vez cumplimentados los cuestionarios, se comprobó que no existía ningún error en la manipulación de los mismos.

Diferenciación:

Se agruparon los datos obtenidos diferenciándolos en tres grupos: el A, el B y un tercer grupo, el C, formado por el conjunto de los dos.

Distribución por frecuencias:

El hecho de haber resultado diferente número de miembros en cada grupo de los

seleccionados, hizo necesaria la transformación de las distribuciones directas de los resultados obtenidos en distribuciones en porcentajes con el fin de una clara interpretación de los datos.

Cálculo de chi-cuadrado

Igualmente se realizó el cálculo de chi-cuadrado con el fin de constatar la dependencia o no dependencia entre rendimiento escolar y cada una de las variables consideradas.

3.7. Significación de la muestra

El nivel de significación utilizado ha sido del 5%.

3.8. Conclusiones

Queremos hacer constar que las conclusiones obtenidas a lo largo del estudio de referencia y que explicitamos a continuación, son aplicables a las alumnas de los grupos y niveles a que alude la investigación de referencia, siendo generalizables a otros colectivos mediante inferencia realizada cuidadosamente.

3.8.1. *Fratría y rendimiento escolar*

La potencial importancia del número de hijos que componen la familia se basa en el hecho de ser éste uno de los factores que marcan diferencias entre individuos pertenecientes a una misma familia. Se ha comprobado el efecto de un gran número de hijos en las puntuaciones de promedio bajo en pruebas de inteligencia.

Harris, en una investigación en que relacionó las puntuaciones de C.I. con el número de hijos de la familia, observó en dos grupos de 2.000 muchachos y 700 muchachas que, tanto en un grupo como en el otro, las puntuaciones más bajas, desde atrasados a promedio, eran más frecuentes en las familias de más de tres hijos; en cambio, las puntuaciones más altas de inteligencia, promedio a superior, se encontraron más a menudo en hijos únicos y en los niños de familias de uno a tres hijos (5). Si efectivamente esto es así en lo concerniente a la inteligencia, pensamos que esta repercusión ha de ser mucho más clara en lo relativo al rendimiento

(5) Cfr. Harris, Irving: *Barreras emocionales contra el aprendizaje*. Ed. Diana, México, 1976, pág. 32.

escolar, factor éste, como ya vimos, mucho más sensible a influencias ambientales.

Los padres, como consecuencia de sus esperanzas en cuanto a cada uno de sus hijos en particular, mostrarán determinadas actitudes según sea la familia numerosa o no, según el hijo sea el mayor, el menor, único, etc. Estas actitudes repercutirán de forma inmediata en el hijo, de tal manera que sus efectos no se dejarán esperar. Su incidencia en el tiempo es muy diferente del efecto producido por las expectativas globales de los padres con respecto a sus hijos, ya que estas expectativas se orientan hacia el futuro, proyectando la situación social del niño dentro de un tiempo. En el caso que nos ocupa, las demandas de madurez que la familia ejerce sobre cada uno de los hijos, en distinto grado según sea la situación ocupada en la escala fraterna, se proyecta hacia el presente, esperando, según el caso, que, en determinada circunstancia y a determinada edad, el niño sea capaz de realizar una tarea o adquiera ciertas destrezas.

El influjo de todas estas circunstancias en el rendimiento escolar no se deja esperar. Sus consecuencias son inminentes. Otra cuestión sería determinar si las demandas de madurez que la familia ejerce están de acuerdo o no con la edad y grado de desarrollo del niño. Siempre que las exigencias sean excesivas o muy escasas, los resultados serán contraproducentes. No puede producir efectos sanos para la salud mental del niño el hecho de esperar que a los cinco años se comporte habitualmente como un niño de diez, o viceversa.

Es comúnmente aceptado que la causa determinante a la hora de establecer diferencias entre individuos de la misma familia, es la mayor o menor atención que la madre dispensa a cada uno de sus miembros, que en el caso de familias numerosas ha de repartirse más. Este hecho es fácilmente constatable.

Por simple observación, puede percibirse el efecto producido por una buena «organización familiar», incluso en familias con número elevado de hijos. Es por esto que ampliaríamos el término utilizado anteriormente (atención dispensada por la madre al hijo) a este otro, ya mencionado, de la «organización», haciendo hincapié en que «no sólo» es la atención maternal lo determinante a la hora de marcar diferencias en cuanto al rendimiento; más bien sería la organización familiar la que incidiría tanto a favor como en contra, canalizando esa atención que la madre dispensa al hijo.

Queremos hacer notar que utilizamos el término «familiar» y no «maternal» por considerar que la madre, aun siendo imprescindible para un sano y adecuado desarrollo infantil, no ha de ser el único factor familiar dispensador de atención a la prole, organizador, y a fin de cuentas, responsable único.

Es bien conocido el efecto del abandono o escasez de atención de los padres

para con sus hijos, que produce, y esto como hemos dicho de manera inminente, cierta incapacidad para el aprendizaje en mayor o menor grado, según sea el grado de atención y cuidados dispensados al hijo y que se traduce en dificultades para concentrarse, repeticiones de curso, problemas de lectura y rendimiento por debajo de sus posibilidades.

Las consecuencias de la falta de atención familiar hacia el hijo son muy distintas de las observadas en los niños procedentes de clase social baja, cuyo síntoma principal es la falta de motivación hacia el estudio.

En el estudio realizado por Harris (1976), se comprueba que las puntuaciones bajas de inteligencia, aun dentro del promedio, fueron más frecuentes entre aquellos niños cuyas madres trabajan y no con la misma frecuencia entre los hijos de las que no trabajan (6). Así, observamos que el efecto del número de hijos en la familia está muy relacionado con este otro de la atención maternal y, a su vez, éste está condicionado por el trabajo, fuera de casa, de la madre.

Si bien esto es así, no es menos cierto que no tiene por qué ser necesariamente así. Y volvemos a insistir en la importancia de la «organización familiar», factor éste imprescindible para la canalización de esta atención dispensada al hijo por parte de la familia, no sólo en cantidad sino en calidad. Entendemos como «organización familiar» el planteamiento conjunto de una eficaz distribución de partes o elementos tanto materiales como funcionales y personales en función de una idea preconcebida: el cuidado y atención al niño en todos sus aspectos.

Podemos preguntarnos entonces si las distintas situaciones familiares, en lo concerniente al número de componentes, originan distintos comportamientos en cuanto al rendimiento escolar.

De los datos obtenidos en el presente trabajo con relación a este tema, concluimos:

- El rendimiento en el estudio está en función del número de hijos que componen la familia.
- En general, la repercusión de las familias según el número de hijos en el rendimiento escolar, es muy distinta. A mayor número de hijos corresponde un más bajo nivel de rendimiento.
- La dependencia entre fratría y rendimiento escolar es más acentuada en las niñas pertenecientes a ambiente socio-cultural de clase media-baja.

(6) Cfr. *Ibidem*, pág. 31.

3.8.2. *Profesión de los padres y rendimiento escolar*

Existe en la actualidad una gran sensibilidad social en lo relativo a problemas educativos. Ante el elevado porcentaje de fracaso escolar que se da a todos los niveles de escolaridad y particularmente en E.G.B., muchos son los estudios que se han realizado sobre educación intentando analizar los factores que inciden en el fracaso escolar, poniéndose de relieve que existe una estrecha relación entre éste y el ambiente familiar.

Dentro del ambiente familiar destacan como factores de primordial importancia: composición y estructura familiar, clima cultural, nivel social y clima afectivo en que el niño se desarrolla.

Resulta bastante lógico que sea la familia el primero y fundamental condicionante del rendimiento escolar, dado que la cultura se expresa ante el niño en función de la conducta de los demás y también de los contactos que tenga con las cosas que habitualmente usan los miembros de su entorno. Pero, desde luego, las personas ejercen un efecto mucho mayor que los objetos en el desarrollo del niño y en general del individuo. El íntimo y continuo contacto que el niño tenga con los miembros de la familia (padres y hermanos) parece ser decisivo en la implantación de sus sistemas generales de valor actitud. La experiencia que obtienen de dichos contactos es tan variable como los individuos mismos (7). Esta es la razón que explica las diferencias que se dan entre los miembros de la sociedad en general y de la sociedad escolar en particular.

Es curioso observar cómo en muchas ocasiones se imputan a la escuela efectos que, aunque sea en ella donde afloran, no es esta institución la responsable directa de los mismos y, en no pocas ocasiones, se organizan reformas internas cuyos resultados son totalmente negativos ya que consideran la sociedad escolar como compartimento aislado sin tener en cuenta para nada el ambiente en el que se halla inscrita, el nivel de educación de los padres, la estimulación que proporciona el ambiente de la vida y del trabajo, etc. Se hace necesario, pues, una coordinación de la política educativa con las medidas socio-económicas de todo tipo, intentando lograr la integración de una manera más firme del colegio en la comunidad local por medio de un compromiso profundo del currículum con el medio ambiente en que los niños han crecido y se han desarrollado, evitando así la aguda disociación cultural entre colegio y medio (8).

(7) Cfr. Linton, R.: «Condicionamiento socio-cultural de la personalidad», en Pereira: *Educación y Sociedad*. Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1970, págs. 51-52.

(8) Cfr. Lich, J.: *Padres y Profesores*. Ed. Anaya, Madrid, 1979, p. 106.

Son numerosos los estudios realizados con la finalidad de constatar los efectos de la influencia familiar en el desarrollo infantil en todos sus aspectos. Se demuestra en ellos que «la familia polariza y estructura los estímulos que la rodean, da estructura al ambiente pero a su vez depende del contorno» (9).

«La familia, según su escala de valores, su concepción del mundo, concepto del hombre, etc. influirá ofreciendo al niño una forma determinada de vida con todo lo que ello implica: pautas de comportamiento, formas habituales de sentir y evaluar la realidad objetiva y la propia existencia ofreciéndole al mismo tiempo instituciones que ella como parte del grupo social crea u organiza. Con estas instituciones que ofrece al niño, pretende perpetuar su concepción de la vida y de los valores ofreciéndole unos modelos y esquemas concretos de vida, una forma de ser persona» (10).

Esta influencia familiar es transmitida al niño por mediación de unos estímulos, apoyos, medios concretos según el contexto, condiciones de vida, clase socio-económica, nivel de estudios o categoría profesional a que pertenece la familia. La mayoría de los sistemas de clasificación estadística a nivel educativo se basan en la categoría profesional derivada a su vez de los títulos profesionales. Aun reconociendo esta realidad, cabría preguntarse, dadas las circunstancias presentes de escasez de puestos de trabajo y la tendencia de esta coyuntura hacia su prolongación, por un lado, y, por otro, la tendencia igualitaria de las formas de vida en el mundo actual, si este criterio de clasificación podría seguir siendo válido en futuras circunstancias.

Sería preciso preguntarnos ahora si en nuestro marco de estudio las distintas circunstancias familiares, tales como la profesión u ocupación de los padres, da lugar también a distintos comportamientos escolares de los hijos y se traducen en un determinado apoyo, estímulo, aportación de medios, etc. que, como consecuencia, originará distintas actitudes con respecto al trabajo y estudio escolar.

De los datos obtenidos en el presente estudio se desprenden las siguientes conclusiones:

- En general, para el conjunto de clase media-baja y media-alta, se aprecia un comportamiento semejante en cuanto a la profesión del padre y de la madre con relación al rendimiento escolar: A mayor categoría profesional corresponde un mejor nivel de rendimiento.

(9) García Yagüe, J.: *Condicionamientos ambientales de la personalidad*. Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 17.

(10) Ortega, P.: «Medios socio-familiares y motivación y ayuda al estudio», en *Anales de Pedagogía*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1983, pp. 207-228.

3.8.3 *Nivel de estudios de los padres y rendimiento escolar*

Podemos considerar el nivel de estudios como generador de una determinada actitud hacia la cultura al igual que ha sido considerado hasta hoy como principal condicionante de la categoría profesional, aunque, como ya apuntábamos anteriormente, cada vez son más las excepciones que surgen dada la situación de escasez de puestos de trabajo y tendencia hacia la uniformidad en las formas de vida.

Podemos observar que, aun siendo cada vez más homogéneas las formas de vida, fuentes de información de que se dispone habitualmente y de que incluso lo que se ha dado en llamar cultura de la imagen podría mitigar desequilibrios entre clases, favoreciendo más a los culturalmente desfavorecidos, podemos apreciar que la apertura o resistencia hacia los influjos culturales que presentan las distintas categorías sociales, varían como consecuencia de motivaciones más profundas que dan lugar a distintos criterios de valoración o elección.

Los sacrificios y el esfuerzo para que los hijos adquieran un determinado nivel de conocimientos están muy relacionados con la actitud de la familia hacia la cultura, el gusto por el estudio como forma de adquisición de cultura y la valoración preferente de aquellas profesiones que dependen de ésta. Por esta razón, «los niños cuyos padres dedican tiempo a participar con sus hijos en ocupaciones intelectuales, tienden a renunciar a su tiempo libre dedicando éste a actividades de tipo intelectual» (11). De esta forma se pone de manifiesto que los padres, en su calidad de modelos, pueden influir sobre la conducta de logro de sus hijos potenciando así su interés por el estudio.

Por todo lo expuesto, ya no puede sostenerse la idea de que el rendimiento escolar esté únicamente en función de las aptitudes intelectuales del niño, dado que hemos de tener en cuenta también otros factores implícitos en la actitud cultural familiar: medios, motivaciones, nivel de lenguaje, afectividad, etc., que tendrán distinto matiz según la clase social y nivel de estudios de la familia.

Ortega (12) afirma que las familias, a medida que ascienden en la escala social, tienen más claras sus perspectivas o proyectos educativos para sus hijos, planifican más el futuro de éstos, lo que se traducirá en unas actitudes, disposiciones,

(11) Bandura y Walters: *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza, Madrid, 1974, p. 172.

(12) Cfr. Ortega, P.: «Expectativas socio-culturales de los padres y medio socio-familiar», en *Anales de Pedagogía*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

ambiente, ayudas y estímulos que influirán poderosamente en el rendimiento escolar de los hijos.

De los cálculos realizados obtenemos las siguientes conclusiones:

- Existe una fuerte dependencia entre nivel cultural de la familia y rendimiento escolar del alumno.
- En general, la influencia del nivel cultural paterno en el rendimiento escolar de los hijos es superior a la ejercida por el nivel cultural materno.
- Se observa cierta tendencia a una mayor influencia del nivel cultural materno como condicionante del rendimiento escolar de los niños de 8-9 años, ya que hemos podido comprobar que cierto nivel de estudios (Bachiller elemental y Formación Profesional) del padre, condiciona bajos rendimientos en los hijos, mientras que este mismo nivel cultural en la madre, incide favorablemente en el rendimiento escolar de los hijos. Pensamos que esto puede ser debido a que, dada la gran influencia de la madre a estas edades, el hecho de poseer ésta cierto nivel de cultura, por poco que sea, influye beneficiosamente en el rendimiento del niño, colocándolo, en lo concerniente a resultados escolares, por encima de aquellos cuyas madres únicamente poseen estudios primarios.

3.8.4. *Local de estudio y rendimiento escolar*

El trabajo escolar es una actividad donde entran en juego todas las capacidades del niño, ya que no se trata sólo de conocer más o menos superficialmente aquellos conceptos objeto de estudio, sino que también ha de «comprender, aplicar, analizar y sintetizar» (13), de tal manera que no sólo consiste en asimilar una serie de conocimientos y experiencias que otros individuos le comunican, ni tampoco en estudiar memorísticamente lecciones que aparecen en los libros de texto. Esta actividad compromete todos los aspectos y potencialidades del niño en las tareas de observación, reproducción, creación, investigación, contrastación, memorización, etc.

Existen ciertos factores, unos de tipo material y otros personales, que influyen en la actividad escolar favoreciendo u obstaculizando el aprendizaje. Entre los factores personales destacamos la inteligencia que en interacción con el ambiente condiciona el rendimiento escolar. También hemos de considerar las técnicas de

(13) Bloom, B., y colaboradores: *Taxonomía de los objetivos de la educación*, tomo I. Ambito del Conocimiento, Ed. Marfil, Alcoy, 1975, p. 30.

estudio, aunque, en nuestro caso, dada la corta edad de los niños con los cuales se realizó el presente estudio, no las tuvimos en cuenta, ya que el niño de esta edad se encuentra inmerso en la decisiva tarea de la adquisición de material instrumental que más adelante utilizará para conseguir sus logros intelectuales.

El otro tipo de factores a que nos referimos, los materiales, que son objeto de nuestra investigación, adquieren bastante protagonismo, pues como podremos comprobar en el presente estudio condicionan el rendimiento escolar.

Entre los factores materiales condicionantes del aprendizaje, podemos destacar el lugar de estudio (14). Este ha de ser tranquilo e individual, ya que un mínimo de espacio personal es esencial no sólo para el bienestar físico, sino también para el bienestar espiritual o psíquico. Sin espacio propio en la vivienda, no habría libertad ni sería posible el crecimiento cultural personal. Una mínima posibilidad de separación, soledad y quietud parecen ser esenciales para el desenvolvimiento de nuestras facultades (15).

Por otra parte, Chombart de Lauwe afirma: «Hay un umbral de hacinamiento situado entre 2 y 2,4 personas por habitación, más allá del cual los niños están expuestos, si tienen predisposición, a presentar perturbaciones psicopáticas» (16).

Es muy importante, sobre todo, que ese lugar de trabajo sea fijo, siempre el mismo. El niño ha de saber que tiene su propio espacio y que éste es respetado. De esta forma conseguiremos facilitar en lo posible sus precarios hábitos de trabajo, procurándole a su vez un punto de referencia.

Dentro de este espacio propio el niño encuentra mayor seguridad y desarrolla actividades más relacionadas con la vida familiar, opera con mayor independencia y espontaneidad. Este espacio es necesario no sólo para desarrollar una actividad más personal, sino también como rincón para los ratos de soledad que se imponen.

Es de todos conocido el impacto que la arquitectura produce en la conducta de los hombres. Spengler (17) entiende que la conducta del hombre es el resultado de la influencia de varios sistemas; el de la personalidad, el cultural, el social y el ambiental o arquitectónico o espacial.

Por otra parte, la conducta del hombre tiende a respetar la congruencia entre ella misma y el ámbito en el que se realiza. Este hecho ha de motivarnos más, si cabe,

(14) Cfr. García, I.: «Condiciones que favorecen el estudio de los escolares», en *Revista Escuela Española*, 17 marzo 1983.

(15) Cfr. Guillot: *Familia y Personalidad*. Publ. Esp., Madrid, 1961, capítulo VI, p. 47.

(16) Chombart de Lauwe, P.: «Milieu Social et Psychiatrie infantile», en García Yagüe: *Condiciones ambientales de la personalidad*. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 99.

(17) Cfr. Spengler: «Construir, habitar, pensar», en *Revista Enfoques*. Ed. S.M., Madrid, 1978.

hacia la necesidad de un espacio propio por lo que pudiera suponer la interacción entre estos dos factores: conducta y espacio.

Investigaciones llevadas a cabo sobre esta problemática ponen de manifiesto que existe una correlación entre densidad de habitantes por casa y delincuencia, así como entre densidad de habitantes por casa y número de ingresos en hospitales psiquiátricos (18). Estos hechos nos indican que cuando el espacio vital del hombre no existe o no es respetado, éste sufre tanto daño como si su propio cuerpo hubiera sido aplastado, golpeado o deformado. La única diferencia radica en que los efectos requieren más tiempo para hacerse evidentes.

En relación con las condiciones que ha de reunir este espacio personal, enumeramos las más importantes:

La iluminación es un factor digno de tener en cuenta. La falta de luz acarrea y exige un mayor esfuerzo que incidirá en detrimento del rendimiento del niño. Es conveniente que el cuarto de estudios disfrute de una buena iluminación natural.

Igualmente, el mobiliario ha de ser adecuado: mesa amplia y estanterías y otros enseres que permitan al niño tener todo lo necesario a su alcance de manera que no tenga que estar constantemente levantándose cada vez que necesite algo. Es también muy importante a esta edad evitar, en el lugar de trabajo, todo tipo de objetos superfluos que distraen al niño dificultando la concentración en sus tareas.

Es preciso también que el lugar de estudio esté bien ventilado, de lo contrario se producirá somnolencia y cansancio, ya que una habitación cargada provoca fatiga. La temperatura ha de ser adecuada, de 18 a 22 grados. En una estancia muy fría o excesivamente calurosa resulta difícil trabajar por razones obvias.

Pozar (19) señala como condiciones ambientales físicas necesarias para el estudio, además de «mantenerse en forma física» que él considera como primera e imprescindible, las siguientes:

- Estudiar en un lugar que permita la concentración, donde se evite todo aquello que distraiga la atención, no existan ruidos, ni interrupciones de visitas, ni llamadas, etc.
- Estudiar en un lugar cómodo con mesa y silla de trabajo adecuadas, luz por la izquierda, temperatura adecuada, ventilación sana, etc.
- Estudiar en un lugar «íntimo y personal». Este lugar ha de ser como un «laboratorio» donde el niño realiza su trabajo personal.

(18) Cfr. Varios: «Sobre el hacinamiento», en *Revista Enfoques*. Ed. S.M., Madrid, 1978, p. 11.

(19) Cfr. Pozar, F. F.: *Inventario de hábitos de estudio*. Ed. Tea, Departamento de Psicología y Sociología Aplicada, Madrid, 1972, pp. 24-25.

Según lo expuesto, parece lógico que el local de estudio y sus condiciones materiales incidan positiva o negativamente, según los casos, en el aprendizaje.

De los datos obtenidos en nuestra investigación, deducimos que efectivamente esto es así:

- Las circunstancias concretas generadoras de más altos niveles de rendimiento son: disponer de habitación propia y tener un lugar adecuado y fijo para la realización de las tareas escolares. Igualmente, origina más bajos niveles de rendimiento en los hijos, en primer lugar, no tener o no utilizar un lugar adecuado y fijo para el estudio, y en segundo lugar, el estudiar en habitación compartida.
- En general la dependencia entre las condiciones materiales del estudio y el rendimiento escolar, es más fuerte en el contexto de clase social media-baja.

3.8.5. *Circunstancias del estudio y rendimiento escolar*

La inteligencia del niño no es un potencial constitucional que dependa única y exclusivamente de factores innatos, sino que ésta está también configurada por otros factores culturales que se muestran, según los casos, favorables o desfavorables a su desarrollo. Se hacen necesarias, pues, una serie de circunstancias para el normal desarrollo de esta capacidad fundamental y en consecuencia para un satisfactorio rendimiento intelectual.

El nivel social y cultural de la familia, al combinarse con una actitud de aprecio o desprecio hacia la cultura, puede dar origen a un clima familiar favorable o desfavorable al estudio. Así, podría resultar un ambiente favorable hacia el trabajo intelectual incluso en padres poco instruidos si éstos observan gran aprecio hacia la cultura y así lo manifiestan con sus actitudes ante los hijos. Por el contrario, podría darse el caso de familias con un nivel cultural alto que por circunstancias de cualquier tipo no aprecian la cultura y, como es natural, su actitud es captada por los hijos. En este último caso es fácil suponer que en circunstancias normales el rendimiento en el estudio bajará ante la falta de un ambiente propicio y estimulante.

El ambiente familiar se encuentra impregnado de un determinado «clima» que se traduce en la forma de vida y actuación de sus miembros. En este contexto, las actitudes mostradas por los padres ante cada uno de los problemas y circunstancias que se presentan durante la convivencia diaria, van a condicionar ese factor tan sensible a influencias ambientales que es el rendimiento escolar. Esta influencia ha de ser mucho más sensible en esta etapa de desarrollo del niño (8-9 años) en que

todavía le queda mucho por evolucionar hasta conseguir una personalidad más o menos definida que le permita juzgar con mayor objetividad el mundo que le rodea.

La familia en su vida cotidiana mostrará ante el niño a través de multitud de detalles, normas y costumbres concretas, su visión del mundo y la cultura. Por medio de estos detalles, normas y actitudes, favorecerá o impedirá la normal evolución del rendimiento infantil en la escuela.

Avanzini afirma que la familia, en la medida en que su instalación lo permita, debe asegurar al niño la máxima tranquilidad y silencio durante el tiempo dedicado a los deberes escolares, debe protegerlo de solicitudes exteriores y de las ocasiones de distracción que podría suponer la presencia de hermanos, etc. (20).

De los datos obtenidos en nuestro estudio deducimos:

- En general, las actitudes de los padres hacia el estudio de sus hijos tienen gran repercusión en el rendimiento escolar.
- Se observan altos niveles de rendimiento en aquellos niños cuyos padres manifiestan supeditar los planes familiares a que sus hijos no falten a clase y también en aquellos otros que afirmaron facilitar un tiempo fijo a sus hijos para la realización de sus tareas escolares.
- La repercusión de este factor social es más acusada en la clase media-baja.

3.8.6. *Medios materiales y rendimiento escolar*

Aunque es cierta la repercusión que en sí tiene la carencia o escasez de medios materiales, ya que de hecho originan una serie de condicionamientos de distintos tipos, también es cierto que el problema, más que desde el punto de vista cuantitativo, debería ser abordado en función de la actitud de la familia ante la vida. La carencia o la posesión de ciertos bienes, el aprovechamiento de los que se tienen, el entusiasmo con que se hace frente a una mala situación económica, la identificación con niveles culturales determinados, la tensión con que se afrontan determinados problemas, etc., tienen una importancia primordial. No constituye un caso muy raro encontrar familias que con unos medios económicos muy débiles consiguen metas, en relación con la formación de sus hijos, muy encomiables.

Por esta razón, al intentar simbolizar a una familia a la única luz de factores materiales, hacemos una interpretación limitada a valores de probabilidad y así hemos de entenderlo, pues en ningún caso queremos aplicar de forma determinista

(20) Cfr. Avanzini, G.: *El fracaso escolar*. Ed. Herder, Barcelona, 1982, p. 41.

las perspectivas de mero condicionamiento material por considerar que son muchos los factores que convergen en cada grupo familiar y muchas las formas de hacer frente a las situaciones que se presentan a lo largo de la existencia.

Esto no quita para que intentemos saber la cuantía de los que adoptan determinadas conductas, lo que nos llevará a unos índices de estereotipia muy necesarios para nuestro estudio.

Desde este punto de vista, los factores que vamos a tener en cuenta son única y exclusivamente la cuantía de útiles, textos y materiales escolares que se facilitan al niño, que estará en función de los criterios y de los medios materiales de que dispone la familia. A continuación relacionaremos esta circunstancia con el rendimiento escolar de cada alumno en concreto.

La utilización de libros y otros materiales de consulta, ampliación, gráficos, revistas, etc., a pesar de las modernas técnicas, son un elemento muy a tener en cuenta a la hora de la formación del alumno, destacando en estas edades (8-9 años) el empleo del diccionario como elemento insustituible de trabajo desde el momento en que se aprende el manejo, ya que el hábito de consultarlo aumenta el vocabulario y, por tanto, el rendimiento en las distintas áreas de estudio (21).

Igualmente, se ha de habituar al niño a buscar materiales, cuando no los posea, para la realización de trabajos específicos con el fin de prepararles para la vida, a la vez que se crea en ellos un espíritu de investigación.

Como vemos, la utilización de todo tipo de materiales es muy conveniente. Mucho más a esta edad en que la manipulación de materiales se hace en muchos casos imprescindible para lograr la comprensión de conceptos abstractos.

Hemos de hacer notar, no obstante, que aunque no consideremos los medios materiales como algo totalmente determinante o condicionante del rendimiento escolar, hemos de reconocer su gran repercusión en éste, como hemos podido comprobar en nuestro estudio.

También es cierto que existe un mínimo de condiciones económicas por debajo del cual las formas de vida se hacen insufribles, heroicas o peligrosas, ya que los ingresos son el factor que más modifica el comportamiento de la familia. Este factor material es tan importante que gran número de muestreos evolucionan en función de los cambios de los ingresos: «Existe un mínimo vital por debajo del cual los niños no pueden desenvolverse normalmente ni siquiera cuando sus padres son enérgicos y hacen cuanto pueden con sus comportamientos» (22).

(21) Cfr. Pozar, F. F.: *Inventario de hábitos de estudio*. Ed. Tea, Departamento de Psicología y Sociología Aplicada, Madrid, 1972, p. 129.

(22) Chombart de Lauwe, P.: «Dificultades ocasionadas por las condiciones materiales de existen-

De los datos obtenidos con relación a este apartado deducimos:

- Se detecta una gran repercusión en el rendimiento escolar ejercida por los medios materiales. La repercusión ejercida por este factor es mayor que cualquiera de las observadas para los demás factores considerados en el presente estudio.
- El hecho de comprar literatura infantil y el disponer de otro tipo de publicaciones y materiales para la realización de tareas escolares, repercute favorablemente en el rendimiento.
- Aquellas familias que se mostraron contrarias a facilitar lecturas a sus hijos o no consideraron conveniente o necesario facilitar materiales o textos complementarios, fueron aquellas que condicionaron negativamente el rendimiento escolar de sus hijos.

3.8.7. *Atención que reciben nuestros hijos en las tareas escolares y rendimiento*

La importancia de la supervisión y vigilancia de tareas escolares por parte de la familia, es cosa que habíamos podido constatar en nuestra práctica de la docencia. En el presente estudio, hemos podido reafirmarnos en nuestra opinión, ya que este hecho queda probado de manera categórica, como podremos comprobar.

Podemos afirmar que, salvo algunas excepciones, el niño no es capaz de organizarse él mismo su trabajo por poco que sea lo que haya de hacer en casa. Esto es normal dado que todavía no ha alcanzado la fuerza de voluntad ni la diligencia necesarias para la realización de tareas que exijan cierta constancia. Igualmente, no tiene todavía la experiencia de una apreciación suficiente del paso del tiempo, por lo cual le resulta difícil prevenir, preveer y en definitiva organizar. Es, pues, muy conveniente ejercer una cierta vigilancia con el fin de que no se «pierda», ayudándole y asegurándonos de que realiza sus tareas. Este hecho debería ser muy tenido en cuenta, pues en muchos casos no merece la atención debida por parte del profesorado que exige al alumno tareas que implican un grado de madurez y organización que de ninguna manera posee el niño normalmente dotado, induciendo de esta forma al fracaso escolar particularmente a aquel niño que no encuentra ayuda complementaria en la familia.

La vigilancia o supervisión de las tareas de los hijos no ha de ser abusiva de tal manera que pudiera conducir a incapacitarlo para autodirigirse en el futuro, sino

cia y de vida profesional», en García Yagüe: *Condicionamientos ambientales de la personalidad*. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 83.

que debe consistir no sólo en facilitar la información necesaria, sino también dónde encontrarla, cómo proceder en el trabajo con orden, etc. De esta forma se le prepara para poder y saber prescindir de los educadores.

Pero esta dedicación supone esfuerzo y constancia o bien medios para poder facilitar al niño una persona o institución que, mal o bien, realice estas tareas. Hemos de reconocer que muchos padres, o no disponen de estos recursos, o bien, más o menos conscientemente, se niegan a ejercer esta función, lo que acarreará a la larga, muy posiblemente, el fracaso.

Aunque se aduce con frecuencia que muchos padres, por no poseer un satisfactorio nivel de instrucción, no son capaces de desempeñar esta tarea, podríamos añadir que, por lo menos en lo que a este nivel de edad se refiere (8-9 años), dichos padres, con un poco de esfuerzo suplementario, como hemos podido comprobar, logran los mejores resultados y esto sin llegar a esos casos de excepción de padres de medios humildes que realizan verdaderos esfuerzos por ponerse en condiciones de poder ayudar a sus hijos.

En definitiva, el interés de los padres por la formación de los hijos y la colaboración que pueden prestarles a través de la supervisión y atención a sus actividades escolares, las manifestaciones de agrado ante los buenos resultados, así como la reprobación de conductas indigentes con relación al trabajo, condicionan favorablemente el rendimiento escolar.

Cuando los padres delegan esta responsabilidad en otra persona o institución, hemos podido comprobar en la presente investigación que, aunque también resulta efectiva, no lo es en la proporción que en el caso de ser los propios padres los que se interesan personalmente en las actividades escolares de sus hijos.

Por medio del análisis de los datos obtenidos en el presente estudio, deducimos las siguientes conclusiones:

- La atención y ayuda prestadas a las tareas escolares de los niños, repercuten muy favorablemente en el rendimiento escolar.
- La ayuda recibida de los padres en lo concerniente a las tareas escolares de los hijos, es mucho más efectiva que la que pudiera prestarle cualquier otra persona o institución.
- Es siempre más efectiva la ayuda aportada por alguna persona o institución especializada que la ejercida por cualquier miembro del ámbito familiar distinto de los padres.
- En todos los casos resulta más efectiva la buena disposición o el «estar dispuesto» a prestar ayuda en caso de observar fallos en el rendimiento de

- los hijos, que el hecho de proporcionar esta ayuda cuando ya es necesaria.
- Resulta más conveniente prestar ayuda en las tareas escolares de los hijos de una manera constante, pero flexible, que el hecho de prestar ayuda de forma inquisidora o excesivamente controladora, ya que cuando esta ayuda se lleva a cabo de una manera poco conveniente o desmesurada, inhibe los deseos de trabajo del niño.

3.8.8. *Diálogo padres-profesores-tutores y rendimiento escolar*

Es cuestión bien sabida la importancia del papel que desempeña la familia y concretamente los padres en la educación de los hijos. Igualmente, el niño se encuentra inmerso en la sociedad escolar. Los efectos de esta situación escolar inciden a nivel de familia, y viceversa. Este hecho posibilita que los principios educativos de ambas instituciones se complementen y apoyen mutuamente siempre que los padres se interesen, junto con los educadores, en el proceso educativo de autotransformación de los niños.

Los padres pueden cooperar con los educadores de muchas maneras, estableciendo relación a través de contactos que podrán ser esporádicos e informales, o bien constituirse en diversos tipos de asociación formal que puede llegar, incluso, hasta la implantación de colegios en régimen de comunidad. En general, puede argumentarse que «el perfeccionamiento de las relaciones entre padres y profesores tiene gran importancia al proporcionar autodisciplina al niño a través del diálogo común» (23). Estas relaciones que implican ayuda mutua pueden y deben ser fomentadas mediante el servicio de orientación escolar, participación de los padres en el centro, consultas, etc.

Es bien conocido, sin embargo, que existen ciertas circunstancias desfavorables que dificultan el diálogo de padres-profesores, tanto por parte de unos como de otros que es necesario, primero, conocer y luego, en la medida de lo posible, intentar superar.

Diversas investigaciones (24) demuestran que la mayoría de los padres tiene pocos deseos de contactar, intervenir o interferir en el modo de organización y control de la escuela. Esto es un hecho.

(23) Lynch, J., y Pimlott, J.: *Padres y Profesores*. Ed. Anaya, Madrid, 1979, p. 20.

(24) Cfr. Lynch, J., y Pimlott, J.: *Ibidem*, p. 20.

Por otra parte, en la formación del profesorado no se da el énfasis necesario a la dimensión social de la educación, a la actitud de los padres hacia los colegios y profesores, insistiendo exclusivamente en la preparación académica. De esta manera, los profesores no se esfuerzan en estudiar y mejorar las relaciones escuela-colegio.

También es cierto que los profesores con experiencia, valoran y se congratulan con estos contactos a través de los cuales tienen ocasión de conocer mejor el ambiente familiar y por tanto los condicionamientos que rodean al niño, su problemática, etc. En una palabra, a través de estos contactos, recopilan información útil para un mejor conocimiento y apoyo al niño al mismo tiempo que aúnan criterios, orientan y son orientados.

La escuela que necesitamos ha de organizarse como una unidad común a partir de la implicación y acción directa de padres y profesores conciliando los intereses objetivos de cada una de las partes, consiguiendo así un marco escolar de auténtico respeto a la realidad del niño que permita superar las contradicciones en que nos hallamos inmersos (25).

De los datos obtenidos deducimos con relación a este tema:

- El diálogo familia-escuela condiciona favorablemente el rendimiento escolar.
- La incidencia del diálogo padres-profesores-tutores en el rendimiento de los hijos es más acusada en la clase social media-baja.

3.8.9. *Medios de ampliación cultural y rendimiento escolar*

No podemos ignorar la trascendencia del tipo de actividades y diversiones que habitualmente, al margen de la actividad escolar, ofrece la familia al niño, ya que «las posibilidades y formas de diversión de un medio determinado, de una familia concreta, actúan condicionando asimismo el destino de los menores» (26).

La frecuente visita a la biblioteca, la lectura asidua, el tipo de lecturas que los padres facilitan al niño, el tipo de espectáculos frecuentados, el género de emisiones o audiciones preferidos por los padres y, por tanto, todo tipo de actividad cultural inscrita al ambiente familiar, va a influir en la formación del niño.

(25) Cfr. Muñoz, C., y Rueda, J. M.: «Los padres en la escuela», en *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 28, 1977.

(26) García Yagüe, J.: *Condicionamientos ambientales de la personalidad*. Ed. Magisterio Español, Madrid, 1971, p. 88.

También es cierto que la posición de las familias ante la diversión varía en concordancia con las directrices del ambiente. Así se da el caso de que en ciertos ambientes el hecho de que el niño lea una novela es considerado como una pérdida de tiempo.

Tampoco es extraño el hecho de no permitir a los hijos la asistencia a una representación de teatro por considerarlo una diversión más o menos inútil y que en nada favorece al niño.

Cuando la frecuentación y disfrute de este tipo de actividades es un hecho cotidiano y controlado de tal manera que permite al niño tiempo, descanso y evasión, proporciona una acometida del trabajo diario más optimista, fructífera y libre de tensiones al tiempo que amplía la información, comprensión y experiencia del individuo.

Mucho se ha hablado de la biblioteca como proporcionadora del acceso directo de los alumnos a las diferentes fuentes del saber permitiendo, por un lado, gracias a la comparación de diferentes textos y material, que los niños puedan darse cuenta de que las opiniones y conocimientos pueden ser muy distintos y diversos y que no debemos conformarnos con una única visión de la realidad. Este hecho permite conseguir un aprendizaje científico y, por tanto, crítico. Por otro lado, la biblioteca permite al niño satisfacer su necesidad personal de información, alimentar la imaginación y jugar con las palabras según su propia inspiración (27), proporcionándole además de la evasión, un punto de partida para crear, imaginar y construir, pues, como afirma Rodari, no hemos de hacer consumidores, sino creadores de un mundo futuro.

Dado que los métodos de enseñanza activa exigen una utilización más amplia del libro y el documento a la vez que un contacto más directo con la biblioteca, pensamos que la presencia del libro en la familia facilitará el aprendizaje. Por otra parte, hasta la edad escolar el niño posee como única fuente de conocimiento su propia experiencia y a partir de aquí necesita cada vez más apoyar sus intereses y experiencias en otras fuentes. Pensamos que utilizar el libro como herramienta de investigación ha de ser beneficioso (28).

De esta forma, la frecuentación de la biblioteca no sólo favorecerá el aprendizaje acercando al niño al mundo de la cultura, sino que, teniendo en cuenta este aspecto lúdico a que alude Rodari, permitirá que descubra que puede pasar horas muy agradable leyendo, con lo que habremos conseguido crear auténticos lectores

(27) Cfr. Rodari, G.: «Un juguete llamado libro», en *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 36, 1977.

(28) Cfr. Fonoll, M.: «La Escuela como centro de actividades generales y comunes a la Escuela. Creación de hábitos de investigación», en *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 36, 1977.

que no abandonen los libros al terminar sus estudios como ocurre frecuentemente.

También las visitas a museos permiten relacionar al niño con diversas manifestaciones culturales, lo que fomenta el gusto por las artes al mismo tiempo que despierta su curiosidad ante la aproximación a distintas formas de vida con las que entra en contacto a través de sus manifestaciones artísticas. De esta forma, los conocimientos adquieren sentido para él alejando de sí la idea de cultura fosilizada, que sólo conocen unos pocos y que se encuentra encerrada, aislada de la realidad histórico-cultural en los libros y vitrinas (29).

Con respecto a las aficiones musicales, hemos de destacar que también ellas constituyen un lenguaje y que su comprensión estimula la evolución psico-motriz e intelectual del niño y permite el desarrollo de una serie de capacidades entre las que destacan las siguientes:

— Capacidad de escuchar o prestar atención a aquello que se oye con lo que el niño ejercita su voluntad, memoria, capacidad de análisis, de comparación, de relación.

— Capacidad de abstracción.

— Capacidad imaginativa y creadora.

— Sensibilidad (30).

El cine, por su parte, desde el punto de vista cultural, se presenta como un medio de información asistemático e indirecto que permite rellenar lagunas informativas y da pie a discusiones posteriores con intercambio de puntos de vista. Su valor principal consiste en permitir un mayor acercamiento de razas, naciones y culturas.

Por otra parte, el teatro fomenta el desarrollo de la capacidad creadora y la autonomía cultural al mismo tiempo que muestra más que enseña la vida, despertando el interés o curiosidad del niño, al mismo tiempo que le deleita.

Pensamos que el fomento por parte de la familia de todo tipo de hábitos culturales: lectores, musicales, plásticos, teatrales, etc. debe incidir favorablemente en lo que podríamos llamar cultura infantil, y, por consiguiente, en el rendimiento escolar.

De los datos contenidos en nuestra investigación con relación a este tema se deduce:

— Existe una fuerte dependencia entre la habitual frecuentación de medios de ampliación cultural y el rendimiento en la escuela.

(29) Cfr. Varios: «Museo y Escuela», en *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 42, 1978.

(30) Cfr. Figueras, P.: «El papel de la escuela», en *Cuadernos de Pedagogía*, N.º 72, 1980.

- Destacan como grandes condicionantes del rendimiento escolar frente a otros medios de ampliación cultural tales como: asistencia a representaciones de teatro infantil, proyecciones de cine, visitas a museos, salas de exposiciones, etc., la lectura asidua, así como la frecuentación de audiciones musicales aunque sea en casa.
- La repercusión observada con relación a estos factores es más acusada en el entorno social de clase media-baja.

3.8.10. *Previsiones de la familia para el futuro de sus hijos y rendimiento escolar*

Generalmente las expectativas de los padres con relación a los estudios de sus hijos están en función de la pertenencia de la familia a un entorno social determinado que al mismo tiempo determina unas inquietudes culturales determinadas.

Dado que la escuela es una organización formal que funciona en el contexto de un ambiente socio-cultural más amplio y también que la educación está en íntima conexión con el resto de los factores componentes del sistema social y en particular con la familia (31), cuanto más cerca se encuentren escuela y familia, tanto más efectivos serán los resultados.

Constituye un hecho probado que la pertenencia a una determinada familia queda patente en casi todos los aspectos del desarrollo de la actividad escolar del niño. Entre los aspectos sociales se encuentra el nivel de aspiraciones. Este aspecto, entre otros, tiende a relacionarse positivamente con la pertenencia a una determinada familia (32).

Pensamos que el rendimiento escolar del niño ha de estar en función de las expectativas educativas de la familia para con él. Esta afirmación viene a confirmarse en los resultados de la presente investigación empírica que a continuación detallamos.

- El tipo de aspiraciones de los padres con relación a los hijos, así como los deseos de socialización para con ellos, condicionan favorablemente el rendimiento.
- La falta de aspiraciones e inquietudes culturales y sociales para los hijos y la actitud que de ello se deriva, incide negativamente en el rendimiento del niño.

(31) Cfr. Kohn, M.: *La Clase social y las relaciones padre-hijo*, en «Sociología de la educación» de Anderson, F.C.E., México, 1980, p. 297.

(32) Cfr. Lynch, J., y Pimlott, J.: *Padres y profesores*. Ed. Anaya, Madrid, 1979, p. 187.

- Esta tendencia, patente en las clases sociales media-baja y media-alta, es algo más vinculante en esta última.

* * *

Por todo lo expuesto, pensamos que ha de darse una correlación entre interés de la familia por la educación de los hijos y estímulo que ésta proporcionará a través de sus actitudes. Como queda probado en el presente estudio, existe estrecha vinculación entre el «interés» familiar por la educación de los hijos y todo lo que él comporta: aportación de medios, ayuda y apoyo, oportunidades de aprendizaje, etc., y el rendimiento escolar. Hecha esta aclaración, explicitamos los elementos que son consecuencia de este factor «interés» mayor o menor y que se traducirá en estímulo:

- Expectativas de los padres respecto al desarrollo intelectual del niño.
- Interés de los padres por el desarrollo físico, mental y social del niño.
- Actitudes adoptadas ante las manifestaciones de progreso intelectual.
- Importancia concedida al estudio y trabajo.
- La calidad de los modelos que se ofrecen al niño.
- Oportunidad de aprender en casa.
- Oportunidad de aprender fuera de casa.
- La posibilidad para el niño de disponer de todo tipo de materiales y otros medios de aprendizaje: libros, periódicos, etc.
- Ayuda al hijo en su proceso de aprendizaje.

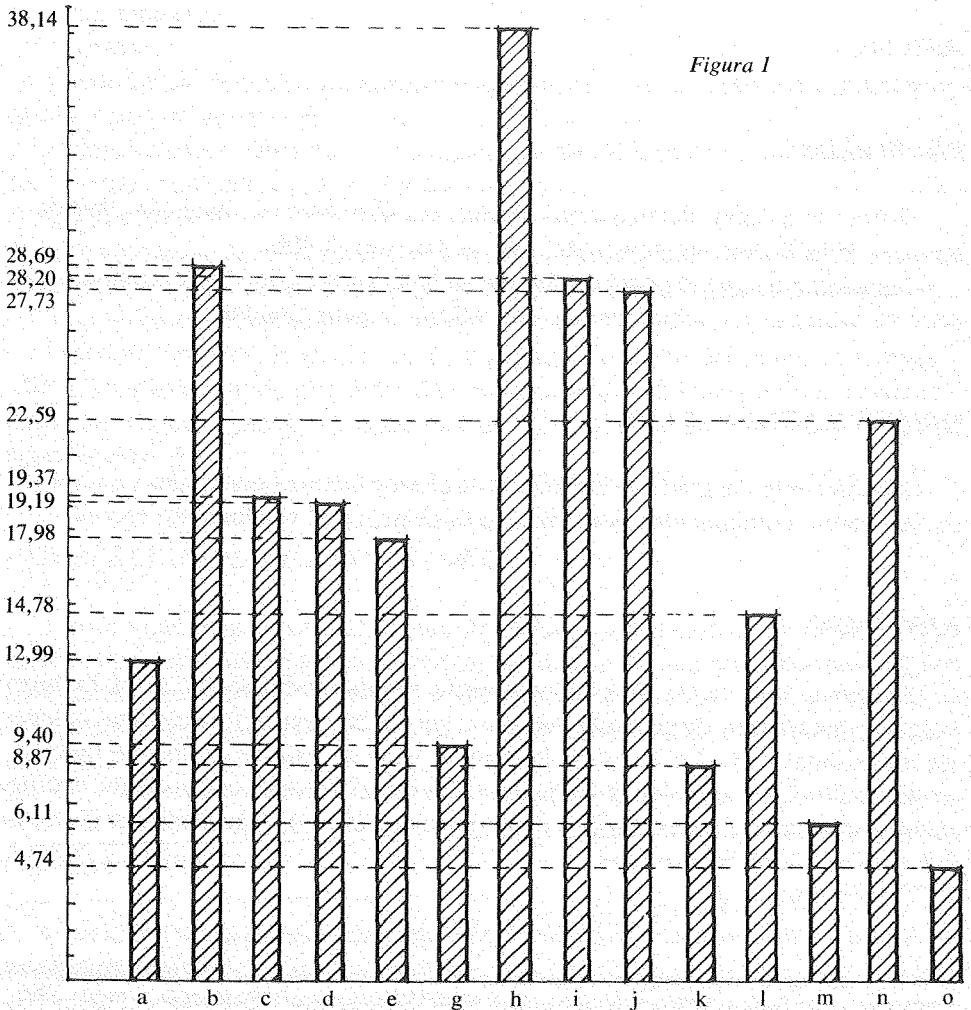
Concluimos afirmando que la causa más determinante a la hora de establecer diferencias entre el rendimiento escolar de los niños, habría que buscarla, más que en el nivel cultural de los padres, en un factor que puede ir incluido en el anterior y que de hecho así es muy frecuentemente. Este factor al que nos referimos es, como ya apuntábamos anteriormente, el «interés» de la familia por el desarrollo integral del niño, que como lógica consecuencia se traducirá en una serie de estímulos y actitudes de facilitación de todo tipo de actividades y medios que redundarán en beneficio de una mayor calidad de aprendizaje y, en consecuencia, de un mejor rendimiento escolar.

Mediante la observación de la figura 1 podemos contrastar la incidencia de los distintos factores estudiados en el rendimiento escolar.

En el eje de ordenadas han sido representadas las diferencias entre chi-cuadrado teórico y chi-cuadrado calculado para cada una de las variables consideradas en relación con el rendimiento escolar. Dado que a mayor diferencia, si ésta existe,

INFLUENCIA DE LOS MEDIOS MATERIALES Y DE ESTIMULO Y APOYO EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR

- a = Número de hijos.
- b = Profesión del padre.
- c = Profesión de la madre.
- d = Nivel de estudios del padre.
- e = Nivel de estudios de la madre.
- g = Local de estudio.
- h = Medios materiales de estudio.
- i = Circunstancias de estudio.
- j = Atención por parte de los padres.
- k = Atención por parte de los hermanos.
- l = Atención por otras personas o instituciones.
- m = Diálogo padres-profesores/tutores.
- n = Ampliación de cultura-estudios.
- o = Previsiones para el futuro.



corresponde un mayor grado de dependencia entre variables, nos ha parecido conveniente tal representación.

Queremos manifestar también nuestra sorpresa ante la trascendencia de aquellos medios más puramente materiales en el rendimiento escolar del niño. Este hecho viene a corroborar los resultados de aquella investigación que motivó la nuestra (33).

RESUMEN

PROBLEMA:

El fracaso escolar alcanza cotas alarmantes últimamente, habiendo llegado a darse en E.G.B. una incidencia del mismo superior al 40%.

Consideramos que el contexto en que se halla sumergido el niño enmarca una serie de influencias condicionantes que valdría la pena precisar.

OBJETIVO DEL TRABAJO:

Conocimiento del grado de incidencia de ciertos factores materiales y sociológico-familiares, componentes del contexto familiar, en el rendimiento escolar.

HIPOTESIS:

Pensamos que existe dependencia entre rendimiento escolar y los factores «medios materiales y de estímulo y apoyo», tales como: estructura familiar, categoría profesional y nivel cultural de la familia, local de estudio, ambiente familiar, medios materiales, atención de los padres a las tareas escolares de los hijos, diálogo padres-profesores-tutores, medios de ampliación cultural, previsiones de las familias para el futuro de sus hijos.

(33) Escámez, J.: «Incidencia del medio socio-cultural en el rendimiento escolar en los niveles de pre-escolar y E.G.B. en la Región de Murcia», en *Actas del VII Congreso de Pedagogía*, Granada, 1980.

DISEÑO:**Muestras:**

Entorno A: 49 niñas zona de huerta, paraje enclavado en la periferia de la ciudad de Murcia, donde se encuentra situado el Colegio «Nuestra Sra. de la Fuensanta», privado, femenino.

Entorno B: 17 niñas, zona residencial centro de Murcia, Colegio «Jesús María», privado, femenino.

Variables:

Controladas: rendimiento escolar (dependiente), sexo, edad, constitución del grupo y tipo de educación.

Independientes: Distintos componentes de que se considera compuesto el factor «medios materiales y de estímulo y apoyo».

Instrumento:

Cuestionario que abarca todos los aspectos considerados dentro de los factores medios materiales y de estímulo y apoyo que son objeto de nuestra investigación.

Tratamiento estadístico:

Distribución por frecuencias de los resultados, distribuciones por porcentaje y cálculo de chi-cuadrado con el fin de constatar la dependencia o no dependencia entre rendimiento escolar y cada una de las variables consideradas. Nivel de significación, 5%.

INTERPRETACION DE RESULTADOS:

Existe dependencia tanto en el entorno social de clase media-baja como en el de media-alta, entre los factores considerados dentro de los mencionados medios materiales y de estímulo y apoyo, y el rendimiento escolar. Siendo superior la incidencia de los medios materiales en el rendimiento que los otros factores considerados.

CONCLUSIONES:

Consideramos la estimulación ambiental como factor determinante a la hora de establecer diferencias entre los escolares, ya que éste comportará ayuda y apoyo, aportación de medios, oportunidades de aprendizaje dentro y fuera de casa, que

redundará en beneficio de una mayor calidad de aprendizaje y en consecuencia de un mejor rendimiento escolar.